

MONASTERIO DE SANTA MARIA DE PEDRALBS s. XIV

Baixada del Monestir 9-15
El monasterio de Santa María de Pedralbes es uno de los conjuntos monásticos más destacados y magníficos de Cataluña y, dentro de los góticos, el único que se ha conservado íntegramente en Barcelona. Desde la restauración inicial de Joan Martorell, propiciada por sor Eulàlia Anzizu en 1897, las actuaciones en el monasterio han tendido a reforzar su aspecto gótico.



JESUITAS DE SARRIA 1892-1942 C/ Carrasco I Formiguera, 28 J. Martorell, F. Salvat



JERÓNIMAS, 1926 C/ Bellesguard, 22-30 B. Martorell



SAGRAT COR DEL TIBARO 1902-1903 E. Sagnier y J. M. Sagnier



SAGRAT COR DE SARRIÀ, 1867 C/ Sagrat Cor, 25 J. Casademont



JESÚS MARÍA, 1892-1897 P. Sant Gervasi, 15-21 E. Sagnier



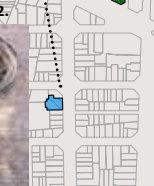
MERCEDARIAS MISIONERAS 1860-1890 C/ Sant Gervasi de Cassoles, 60-66



AGUSTINAS, STA. MARIA MAGDALENA, 1909 C/ Vallmajor, 29



POMPEIA, 1907-1910 Av. Diagonal, 450 E. Sagnier



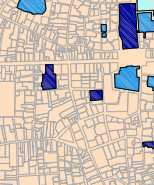
SAGRADA FAMILIA, 1882 C/ Mallorca, 401 A. Gaudí



SAGRAT COR DE JESÚS, 1892-1894 C/ Diputació, 326 J. Vilaseca y E. Sagnier



SAGRAT COR DE JESÚS, 1895-1926 C/ Pere IV, 398 E. Sagnier, J. Granell



SAGRAT COR DE JESÚS, 1895-1926 C/ Pere IV, 398 E. Sagnier, J. Granell



SAGRAT COR DE JESÚS, 1895-1926 C/ Pere IV, 398 E. Sagnier, J. Granell

Una ciudad de color anaranjado

La Barcelona gótica tenía una tonalidad anaranjada porque se aplicaba sistemáticamente una pátina de óxido de hierro sobre el mortero de cal (blanco). Encontrar el rastro de esta característica en los monumentos góticos de la ciudad actual es difícil porque prácticamente nada de lo que hoy se considera y visualiza como gótico presenta el aspecto original. El Saló de Cent del Ayuntamiento (1370), que sigue el mismo modelo que el Tinell del Palacio Real Mayor (1359), fue ampliado en el siglo XIX con planteamientos neogóticos. En la misma época, partes importantes de los antiguos monasterios de Jonqueres, de Montsió y de Jesús, además del campanario de la iglesia de Sant Miquel, fueron desmontadas, trasladadas al Eixample y reconstruidas en construcciones nuevas. Las casas de la calle de Montcada o del entorno de Sant Just (en las calles de Lledó, Correu Vell y Regomir) son claros ejemplos de ello como resultado de las restauraciones que se realizaron durante el siglo XX.

Valorar el mundo medieval

Los primeros ejemplos de cierta sensibilidad hacia las construcciones del pasado en Barcelona datan de finales del siglo XVIII. Las clases dirigentes barcelonesas buscaban unos referentes históricos que legitimaran sus aspiraciones ante los retos que planteaba la modernidad, referentes que aparecieron con fuerza en los últimos siglos de la etapa medieval. Se trataba de una sensibilidad minoritaria, desarrollada por algunos eruditos, como Antoni de Capmany, que si bien facilitó la conservación de la Sala de Contrataciones del edificio de la Llotja [Lonja] (1383), que fue rodeada por la obra neoclásica de Soler Faneca, no pudo evitar que una parte importante de la Casa de la Ciudad y otras construcciones fueran derribadas para abrir la actual plaza de Sant Jaume y levantar la nueva fachada del Ayuntamiento (1823). La lectura de los edificios del pasado como entidades monumentales que hay que preservar no empezó a producirse hasta los años de las desamortizaciones, bajo la influencia del romanticismo. Es en ese momento cuando, en el marco de una nueva etapa de profunda renovación urbana, se empezó a adquirir conciencia del valor patrimonial del mundo medieval, a descubrirlo y a subrayar sus valores artísticos. Justo es decir que algunos de los edificios más importantes se salvaron gracias a circunstancias que no guardan relación alguna con la sensibilidad patrimonial, al quedar bajo la tutela del Estado para usos militares. La Real Atarazana es, en este sentido, el mejor ejemplo. El conjunto empezó a construirse en 1285, cuando se definió un recinto que se cubrió y amplió a partir de 1375, siendo ampliado de nuevo durante los siglos XVI y XVII. En el siglo XVIII pasó a ser un cuartel militar, condición que se mantuvo hasta 1936. El Hospital de la Santa Creu (1401) también pertenece a este conjunto de edificios y su supervivencia se debe a la continuidad del uso sanitario al que se dedicó hasta el primer cuarto del siglo XX (ver la otra cara).



Visión romántica del claustro del convento de Santa Caterina antes de su derribo en el año 1837. Dibujo de Francesc Parcerisa para la obra de Pau Piferrer, Recuerdos y Bellezas de España, 1839.

Iglesia y neogótico:

educar y prestar asistencia en una ciudad industrial
Los cambios en la sociedad durante el siglo XIX impulsaron a la Iglesia a emprender una vía de renovación que se expresó estéticamente con la recuperación del gótico como estilo constructivo de referencia. En Barcelona, los primeros síntomas de esta nueva forma de proceder se constataron a partir de 1860, en el ámbito de las comunidades femeninas que salieron de la clausura estricta y empezaron a actuar en labores educativas y asistenciales. Las primeras comunidades que lo hicieron procedían de Francia: Loreto, Sagrado Corazón, Jesús y María y Damas Negras). Rápidamente se les añadieron órdenes ya establecidas. En las comunidades masculinas, este cambio se concretó algo más tarde, a partir de la Restauración (1874). En la mayoría de las nuevas parroquias, escuelas religiosas y centros asistenciales sostenidos por la Iglesia de la segunda mitad del siglo XIX, el lenguaje preferente fue el neogótico. Incluso las órdenes religiosas que, como los jesuitas, tenían vinculaciones muy fuertes con otros estilos artísticos, eligieron la referencia gótica y la aplicaron en la gran escuela que tenían en Sarrià (1891-1893). La elección del lugar para edificar las nuevas fundaciones tuvo mucho que ver con los recursos económicos, así como con el momento en el que se establecieron. Las comunidades antiguas que sufrieron las exclausturaciones y la quema de conventos tendieron a establecerse lejos del conflictivo centro de la ciudad. En los casos de las comunidades que regían escuelas, su objetivo era llegar a contar con un mínimo de dos centros, uno en la propia ciudad, en el Eixample, y otro en la periferia. Tan solo las comunidades más fuertes lograron este objetivo. La Semana Trágica (1909) provocó una segunda oleada de alejamiento del centro con clara preferencia por Sarrià y Sant Gervasi.

Reinventar el gótico

El reconocimiento y valoración del gótico permitió establecer un repertorio formal que tomó como referente la secuencia clásica del gótico francés y la internacionalización de este estilo con algunas variantes, como la inglesa o la alemana. No obstante, el lenguaje neogótico fue influido por el avance en el conocimiento de las singularidades del gótico catalán, lo que acabó dando lugar a un catálogo de soluciones que se aplicó con gran libertad compositiva y en el que prácticamente era factible hacer cualquier cosa. Así, era recurrente una mezcla de formas medievales—en las que determinados rasgos estilísticos románicos, asimismo de «recetas» se combinaban con los góticos—o la mezcla de los referentes góticos con los de otros estilos. En el contexto modernista, estas síntesis permitieron definir propuestas muy innovadoras e imaginativas.

La Sagrada Familia

La Sagrada Familia de Antoni Gaudí puede considerarse como la muestra más significativa de este proceso. La construcción se inició con un proyecto neogótico del arquitecto F. de Paula Villar (1882). A finales del año siguiente, Gaudí se hizo cargo de los trabajos y los dirigió hasta su muerte en 1926. En este periodo, el desarrollo de un innovador sistema constructivo, fundamentado en el empleo de estructuras reticulares en el espacio, le permitió concebir un edificio que superaba las limitaciones estructurales del sistema constructivo del gótico y el neogótico. Pero, al mismo tiempo, este sistema era esencialmente gótico porque alcanzaba plenamente y sublimaba los planteamientos estéticos y simbólicos a los que aspiraba el estilo.

GÓTICO Y NEOGÓTICO O LA IDENTIDAD GÓTICA DE BARCELONA

Hablar del gótico en la ciudad de Barcelona implica también hablar del neogótico, pese a la distancia en el tiempo y las diferencias existentes entre ambos estilos. Esta impronta se extiende a construcciones que van más allá de lo que puede considerarse propiamente neogótico, porque los repertorios se utilizan con gran libertad. En el extremo contrario puede llegar a producirse la paradoja de que el neogótico acabe pareciendo formalmente más gótico que el gótico original. En el territorio urbano, el gótico se concentra en el área de Ciutat Vella (la ciudad histórica), exceptuando el monasterio de Pedralbes. También hay construcciones góticas trasladadas al Eixample y dentro del propio casco antiguo. El neogótico tiene una presencia clara en el Eixample, Sarrià y Sant Gervasi. En el centro histórico, la presencia del neogótico es capital por los edificios nuevos y por la incidencia que tiene en la ciudad gótica original. La mayor parte de la arquitectura gótica barcelonesa que hoy puede verse fue restaurada y monumentalizada interpretándola y preservándola desde el influjo del estilo neogótico.

- Edificios góticos iniciados en el siglo XIII
- Edificios góticos iniciados en el siglo XIV
- Edificios góticos iniciados en el siglo XV
- Edificios neogóticos construidos entre 1860 y 1874
- Edificios neogóticos construidos entre 1874 y 1909
- Edificios neogóticos construidos a partir de 1909

Museu d'Història de Barcelona
Pl. del Rei, s/n
08002 Barcelona
Atenció al públic:
informacionmuha@bcn.cat
Para cualquier otra información: 93 256 21 22

bcn.cat/
museuhistoria
facebook.com/barcelonacultura
twitter.com/bcn cultura

- GUÍAS DE HISTORIA URBANA DEL MUHBA
1. BARCINO/BCN
 2. GAUDÍ/BCN
 3. DIAGONAL/BCN
 4. PARCS/BCN
 5. GÓTICO/BCN
 6. AGUA/BCN
 7. BARRAQUES/BCN
 8. DEFENSA 1936-39/BCN
 9. ORIENT/BCN
 10. SEAT 1950-65/BCN
 11. POBLENOU/BCN
 12. TEATRES/BCN
 13. COOPERATIVES 1842-1939/BCN
 14. INDIANES 1736-1847/BCN
 15. REREGUARDA/BCN
 16. ROMÁNICO S. XI-XIII/BCN
 17. CALL/BCN
 18. BALCONADA/BCN
 19. INDIANS 1835-1888/BCN
 20. MACOSA/BCN
 21. II GUERRA MUNDIAL 1939-1945/BCN
 22. LA MAQUINISTA/BCN

© de la edición MUHBA 1ª edición: octubre 2017
AUTORÍA: Albert Cubeles i Bonet
PLANO: Enrique Badiola Fdz. del Pino
COORDINACIÓN Y DOCUMENTACIÓN: Elisenda Curià
FOTOGRAFÍA: AFB (Archivo Fotográfico de Barcelona), ICC (Instituto Cartográfico de Cataluña), Fotógrafos: Albert Cubeles i Bonet, Montserrat Cucurella-Jorba, Jaime Irigoyen, Josep Parer, Joan Roca, Pere Vivas.
IDEACIÓ FORMAL Y DISEÑO: Montserrat Cucurella-Jorba

Hacer de la necesidad virtud o la singularidad estilística del gótico catalán

El gótico es un estilo artístico nacido de la iniciativa religiosa, que expresa el poder eclesiástico y real, así como su comunión con las ciudades. Las formas y estructuras de la arquitectura gótica barcelonesa y catalana recogen hasta cierto punto las aportaciones del desarrollo internacional del estilo, por lo que puede hablarse de un gótico catalán. La sólida tradición constructiva local y la influencia mendicante son los factores clave que la historiografía ha considerado para explicar la contención decorativa y escasa exuberancia formal del gótico catalán. Pero, más allá de los elementos estrictamente artísticos, existen otros factores que enmarcan la propuesta gótica catalana y la simplicidad moderna que presenta. El siglo XIII se abrió y cerró con conflictos bélicos con Francia: la cruzada contra los albigenses y la invasión de Cataluña por los ejércitos franceses en tiempos de Pere el Gran a raíz de la dominación de Sicilia. En la etapa central del siglo, las relaciones comerciales con los territorios occitanos quedaron comprometidas, por lo que hubo que reorientar las posibilidades de expansión hacia el sur y el Mediterráneo. Esta circunstancia provocó que el gótico catalán no se empezara a formalizar hasta el último cuarto del siglo XIII, que no se concretara definitivamente hasta el primer cuarto del siglo XIV y que lo hiciera en parte de espaldas al modelo francés. En el curso de los siglos XIV y XV las empresas constructivas fueron muchas, pero las circunstancias económicas generales no fueron siempre favorables para ejecutarlas.

Los primeros edificios góticos de la ciudad de Barcelona

En Barcelona hay algunos edificios de fundaciones anteriores al siglo XIII que tienen algunas partes góticas (como Sant Pere de las Puelles, fundado en el siglo X, o la colegiata de Santa Anna, del último cuarto del siglo XII). Pero en estos edificios los elementos góticos son ya de los siglos XIV o XV. Los conventos de Santa Caterina (dominicos) y Sant Francesc (franciscanos), actualmente desaparecidos, fueron fundados durante el segundo cuarto del siglo XIII, por lo que se han considerado como las primeras construcciones genuinamente góticas de Cataluña. La larga y compleja intervención arqueológica en el mercado de Santa Caterina permitió comprobar que este planteamiento era erróneo. La localización de una primera iglesia dominica de planta basilical con un testero provisto de tres ábsides marca con claridad la persistencia de las formas propias del románico. Así lo pone de manifiesto el tipo de restos visibles en el Espacio Santa Caterina del MUHBA. Esta primera iglesia dominica fue reconstruida en el curso del siglo XIV, con una propuesta plenamente gótica.



Dibujo conmemorativo del traslado y reconstrucción del antiguo monasterio de Jonqueres en su nueva ubicación del Eixample (1869-1871), en el que la reconstrucción que se muestra no se corresponde con la realidad.

El arranque del gótico en Barcelona

Entre los edificios conservados, el más antiguo es la Catedral, cuyas obras se iniciaron en 1298. No obstante, las primeras fases constructivas son confusas y ciertos elementos presentan una filiación románica, como gran parte del muro de la calle Comtes de Barcelona. Hay que esperar hasta 1317, con la llegada de maestro Fabre, para empezar a encontrar una construcción completamente gótica. La capilla real de Santa Agata se empezó a construir en 1302, en tiempo de Jaume II, siendo este edificio el primero que presenta una factura completamente gótica sin otras referencias estilísticas, aunque no puede considerarse un edificio paradigmático. Santa Maria del Pi (1319), el monasterio de Pedralbes, fundado por la última esposa de Jaume II, la reina Elisenda de Montcada (1326), y Santa Maria del Mar (1329) expresan plenamente las características del gótico catalán en la arquitectura religiosa. En los tres hay que destacar la celeridad de las obras, circunstancia que les da una gran coherencia constructiva y los convierte en ejemplos excepcionales. El número de construcciones de los siglos XIII a XVI que se conservan total o parcialmente en Barcelona es significativo. Además de los edificios monumentales, hay una cantidad notable de construcciones en las que los elementos góticos permanecen escondidos o enmascarados. Esto es producto tanto de la continuidad en el uso de los edificios, que provocó sucesivas reformas de la estructura y apariencia de estas construcciones en función de las necesidades del momento, como del grado de sensibilidad patrimonial de cada época. De hecho, en la etapa bajomedieval no se tenía miramiento alguno a la hora de reformar o simplemente liquidar una construcción antigua. Así, las obras de la catedral gótica implicaron la destrucción de la románica, la construcción del Salón del Tinell en el Palacio Real Mayor supuso la liquidación de partes más antiguas del propio edificio y la construcción de las partes góticas del Palacio de la Generalitat durante el siglo XV dio lugar a la destrucción de una porción del Call [barrio judío] Mayor.



Portal de la iglesia del monasterio de Pedralbes (1317). Foto: Lluís Bonet



Santa Maria del Mar vista desde la calle Argenteria. Foto: Adolfo Zerkwitz

LA SIMPLICIDAD FORMAL DEL GÓTICO BARCELONÉS

Quando, en el año 1928, Charles-Édouard Jeanneret-Grís, Le Corbusier, vino a Barcelona invitado por los arquitectos del GATCPAC, puso de relieve la excelencia de algunos de los edificios góticos de la ciudad. Hizo comentarios elogiosos de Santa Maria del Mar, de la plaza del Rei y del monasterio de Santa Maria de Pedralbes, que mereció la exclamación «¡Qué simplicidad más moderna!». Esta simplicidad formal es, a buen seguro, la característica más destacada de la arquitectura barcelonesa —y catalana— de este periodo y la que aporta el rasgo diferencial más claro respecto a lo que define al gótico como estilo.

- Edificios góticos iniciados en el siglo XIII
- Edificios góticos iniciados en el siglo XIV
- Edificios góticos iniciados en el siglo XV
- Edificios neogóticos construidos entre 1860 y 1874
- Edificios neogóticos construidos entre 1874 y 1909
- Edificios neogóticos construidos a partir de 1909



La nueva fachada de la Catedral

En el año 1882 se convocó un concurso restringido para terminar la fachada de la Catedral de Barcelona. Todos los proyectos debían tomar como punto de partida el dibujo o la traza del maestro francès Charles Galters (1408) conservado en el archivo de la Catedral. El proyecto ganador fue el que presentó el arquitecto conservador del edificio, Josep Oriol Mestre, desestimándose el de Joan Martorell, que contó con la asistencia de unos muy jóvenes Lluís Domènech i Montaner y Antoni Gaudí. Aun cuando ambos proyectos remitían directamente a los modelos del gótico francés reledos por Viollet-le-Duc, por cuya razón eran, en cierto modo, más «góticos» que la propia Catedral, el proyecto de Martorell se criticó porque tenía poco o nada que ver con el gótico catalán. Pero también tiene esta característica el proyecto de Mestre que finalmente se ejecutó. Las obras se realizaron entre 1887 y 1890, financiadas por el banquero Manuel Girona. El concurso establecía que también debían levantarse unas torres laterales en la fachada y concluirse el cimborio, pero esta parte no se ejecutó hasta más tarde (entre 1906 y 1913) bajo la dirección del arquitecto August Font.



La nueva fachada de la Catedral en construcción, según el proyecto de J. O. Mestre. Dibujo de Urgellés (1890).

El «barrio gótico»

A principios del siglo XX, la apertura de la Vía Laietana supuso una gran acción destructiva de una gran parte de la trama urbana antigua de la ciudad (el término «antigua» se refiere al resultado de la acción urbanística que va desde la edad media hasta el siglo XIX). Paralelamente, en el ámbito científico se tipificó el gótico catalán como variante estilística y se produjo una tendencia a querer restituir lo que había sido un edificio o completar lo que había quedado inacabado con cierta «unidad de estilo» para conferir a las construcciones la monumentalidad que se les atribuía o que se consideraba que les era propia. Fue a partir de este planteamiento como se creó y desarrolló la propuesta de «barrio gótico»: un paisaje monumental en el centro histórico de la ciudad en el que el objetivo no era histórico, sino cívico y turístico. Los edificios góticos originales, junto a los de otras épocas, fueron restaurados y presentados con la voluntad de crear un entorno a partir de tres ideas centrales. La primera, restaurar y dignificar adecuadamente los monumentos y edificios. La segunda, considerar este «barrio» como el lugar preferente para la conservación de edificios con valor patrimonial, aunque esto implicara, en casos extremos, tener que trasladarlos y volverlos a montar en la nueva ubicación, como en el caso de la casa Clariana Padellàs (sede del MUHBA) o de algunos de los edificios de la plaza de Sant Felip Neri. La tercera idea era la pretensión de armonizar lo que se consideraba insulso, que es como se conceptuaba la mayor parte de la arquitectura del barrio del siglo XIX. En este conjunto, muchos edificios no pueden considerarse excepcionales, pero la suma de todos ellos genera un atractivo por densidad.



Legenda de la fotografia: 1. Plaça de l'Àngel. 2. Iglesia de Sant Just. 3. Ayuntamiento. 4. Diputación Provincial. 5. Iglesia de Sant Felip. 6. Palacio Episcopal. 7. Plaza Nova. 8. Avenida de la Catedral. 9. Catedral. 10. Plaza de Berenguer el Gran. Foto aérea del «Barrio Gótico» publicada en Nombre, extensión y política del «Barrio gótico», publicación del Ayuntamiento de Barcelona preparada por Adolf Florensa (s. f.).



Foto de la plaza Ramon Berenguer el Gran publicada en Nombre, extensión y política del «Barrio gótico», publicación del Ayuntamiento de Barcelona preparada por Adolf Florensa (s. f.).